
Territorios geohistóricos

del Caribe colombiano

Geohistorical territories of the Colombian Caribe

Jairo Manuel Durango Vertel

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Básicas
Instituto de Investigaciones Geográficas y Ambientales del Caribe (GeoCaribe)
Montería, departamento de Córdoba, Colombia
jmdurango@correo.unicordoba.edu.co

Resumen

Desde la geografía regional, histórica y cultural se desarrollan elementos para reinterpretar, repensar y analizar las condiciones de naturaleza y cultura de las realidades territoriales en el Caribe colombiano. Se parte de los orígenes prehispánicos, como base para la comprensión de procesos posteriores de organización territorial, los nuevos elementos de organización territorial en la conquista y colonización en la configuración territorial, la conformación del Estado-nación y su evolución hacia nuevas realidades territoriales. La compleja realidad espacial del Caribe colombiano es asumida a partir del análisis de los elementos geohistóricos que han definido patrones de ocupación y poblamiento en la región, los cuales han posibilitado rasgos culturales, estilos de vida propios del mestizaje y sincretismo que caracterizan la configuración territorial.

PALABRAS CLAVE: herencia geohistórica; configuración territorial; patrones de ocupación.

Abstract

From the regional, historical and cultural geography, elements are developed to reinterpret, rethink and analyze the conditions of nature and culture of territorial realities in the Colombian Caribbean. The new elements of territorial organization in the conquest and colonization in the territorial configuration, the conformation of the nation-state and its evolution towards new territorial realities are part of the pre-Hispanic origins, as a basis for the understanding of subsequent territorial organization processes. The complex spatial reality of the Colombian Caribbean is assumed from the analysis of the geohistoric elements that have defined patterns of occupation and population in the region, which have enabled cultural features, lifestyles of miscegenation and syncretism that characterize the territorial configuration.

KEYWORDS: geohistorical heritage; territorial configuration; occupation patterns.

1. Introducción

La doble condición de Colombia, como país latinoamericano y caribeño, genera el dualismo en su identidad geohistórica, lo cual implica una realidad multicultural y diversa, de naturaleza compleja en términos de identidad y diversidad regional. A escala nacional y subnacional la articulación de Colombia al contexto geohistórico del Gran Caribe (Caribe internacional) se presenta a través de la porción de territorio del norte del país, correspondiente al borde costero e insular, definido como Caribe colombiano. La información geohistórica relacionada con los procesos de configuración regional del Caribe colombiano es un referente de investigación, para reconocer el fundamento de las políticas y acciones sobre el territorio, en la perspectiva de construir una visión colectiva de futuro territorial. De allí que, lo que se propone con este trabajo es una aproximación a la conformación geohistórica de esa región tan importante para Colombia, resaltando su proceso de construcción con miras a aportar elementos que contribuyan en la generación de estrategias para impulsar el desarrollo, tomando en cuenta la especificidad de cada uno de los territorios geohistóricos que la conforman.

2. Herencia geohistórica

La herencia geohistórica como fundamento para la comprensión de los procesos de configuración regional en el Caribe colombiano, parte de las consideraciones territoriales del mundo prehispánico, la base territorial de la conquista y dominación colonial que representan el legado para la posterior organización del Estado nacional.

En su génesis, el Caribe colombiano es un mosaico de encuentros y fusiones de historia natural y de historia humana, que tiene hoy como expresión espacial una configuración regional, la cual resulta comprensible al asumir una visión re-

trospectiva de las sucesivas diacronías y sincronías de las dinámicas socioculturales y ambientales. En tal sentido, los pueblos indígenas del Caribe, que se caracterizaron por la adaptación y el dominio de condiciones geosistémicas durante milenios, originó la creación de distintos tipos de configuración territorial. Esta configuración representó el establecimiento de patrones de ocupación y aprovechamiento del potencial de recursos disponibles en cada una de las condiciones ecológicas y ecosistémicas, de acuerdo con el grado de desarrollo de las técnicas y avances culturales (Castaño, 1984).

Los pueblos prehispánicos que habitaban el Caribe a la llegada de los españoles definieron pautas de ocupación, poblamiento y sistemas de valoración y representación del mundo y la naturaleza en particular, a partir de los recursos aprovechables del medio natural como la selva y el bosque, la fertilidad de los suelos, la estacionalidad y los ciclos de la lluvia, la abundancia de recursos costero-marinos, la red de cursos hídricos y cuerpos de agua de las llanuras inundables, la variación estacional generadora de ambientes alternos de inundación y sequía, ciclos en los que se presenta una abundante disponibilidad de recursos ictiológicos, florísticos y de fauna adaptada a las condiciones ecológicas de agua-tierra-agua.

En este sentido, el territorio, poblacional y culturalmente, estaba ocupado a partir de pautas de asentamiento que comprendían desde una gran movilidad generada por la recolección, caza de especies migratorias y pesca, lo cual definía un patrón de nomadismo-seminomadismo, hasta el patrón de asentamientos en aldeas (sedentarismo), ligadas a la actividad de agricultura, horticultura y demás desarrollos culturales como la cerámica, orfebrería, cestería y actividades de intercambio y complementariedad cultural.

Las investigaciones arqueológicas en el Caribe colombiano han revelado la diversidad cultural

y formas de interacciones entre los pueblos prehispánicos que poblaron el actual territorio del Caribe colombiano. Esta evolución se remonta a 3 o 4 milenios y ha sido documentada mediante indagaciones arqueológicas, antropológicas, etnográficas y geohistóricas en una secuencia de adaptación y evolución cultural en condiciones ambientales y formaciones sociales diversas, desde los tiempos prehispánicos más remotos hasta la época de conquista y colonización española (Reichel-Dolmatoff, 1998). Los grupos indígenas, habitantes de la región, culturalmente han sido clasificados en tres familias lingüísticas: Arawak, Caribe y Chibcha. Esta diversidad en las formas de ocupación, interacción y en las relaciones de complementariedad territorial se ilustran en la FIGURA 1.

La individualidad geohistórica del Caribe colombiano se continúa estructurando con el descubrimiento, conquista y colonización, lo que

en su momento representó para la corona española el dominio sobre ‘Tierra Firme’. Inicialmente, con el reconocimiento y exploración de la zona litoral y el fallido intento del establecimiento del Fuerte de San Sebastián de Urabá en 1509, por Alonso de Ojeda, y la fundación de Santa María la Antigua del Darién en 1510, por Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa, la cual se convirtió en el centro de las primeras exploraciones de conquista hacia el sur del territorio de América. Posteriormente, los procesos de conquista y colonización se afianzaron con la fundación de Santa Marta por Rodrigo de Bastidas en 1525 y de Cartagena por Pedro de Heredia, en 1533 (FIGURA 2).

El papel de Santa Marta y Cartagena como ciudades coloniales, fundadas sobre territorio continental, tuvo una importancia definitiva para la conquista y colonización de la Nueva Granada, que, a su vez, y de manera paradójica, contribuyó a olvidar el proceso de ocupación y poblamiento

FIGURA 1. Territorios Indígenas Prehispánicos.

FUENTE: REICHEL-DOLMATOFF (1998)

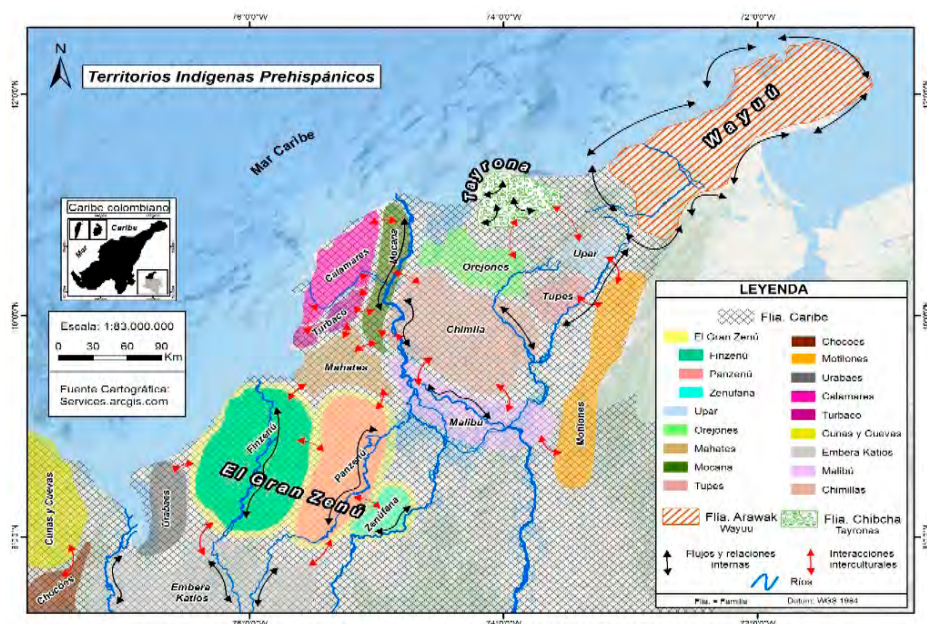
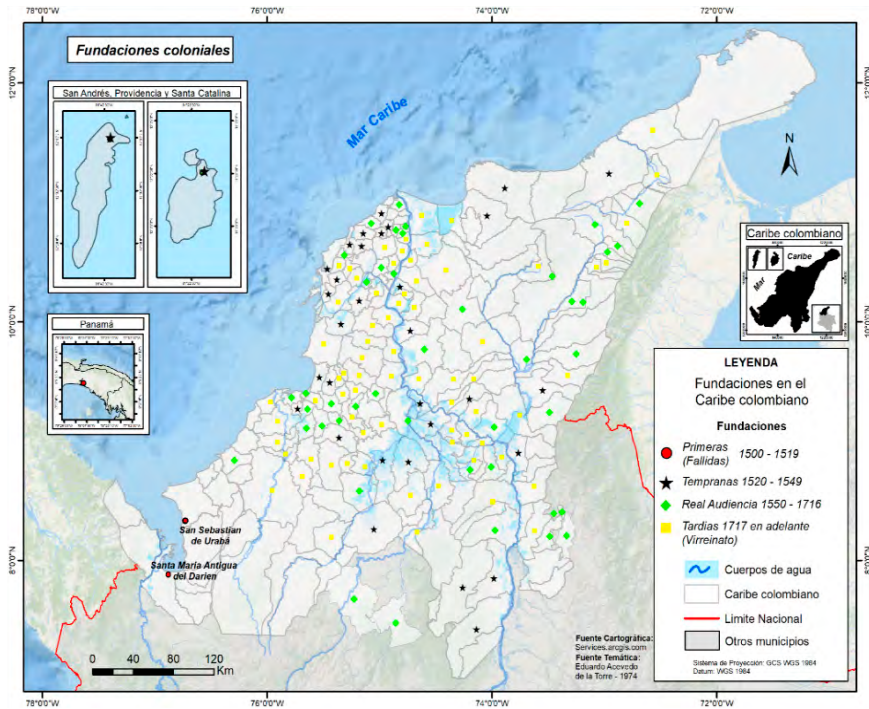


FIGURA 2. Fundaciones coloniales.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE ZAMBRANO Y BERNARD (1993) Y ACEVEDO (1974)



de la franja litoral, hoy reconocida como Caribe colombiano. Este proceso estuvo controlado básicamente por la búsqueda de tesoros y por la necesidad de explotación de las minas de oro, lo que establece un patrón de ocupación y poblamiento, que gira en torno a la economía minera y a los centros administrativos coloniales (Helmsing, 1990).

En la época colonial, la organización político-administrativa de la región, hoy denominada Caribe colombiano, se estructuró a partir de las jurisdicciones de las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena y tuvieron como límite el eje del río Magdalena. Históricamente Cartagena y Santa Marta, como capitales de sus respectivas gobernaciones, representaron los mayores centros en la jerarquía urbana y su primacía se orientó al comercio internacional que fluía desde distintos centros coloniales, localizados al interior del país

hacia los dos puertos del Caribe, para proseguir la ruta marítima a Europa y viceversa. “...durante la colonia la configuración espacial estuvo estrechamente relacionada con la fracturación del espacio social y el aislamiento relativo de algunos territorios, lo que produjo una ocupación discontinua del territorio, originando lo que el historiador, Jorge Conde, llama “Espacios Vacíos”. Espacios que intentaron controlarse y sujetarse con políticas de poblamiento llevadas a cabo durante el siglo XVIII por la dinastía Borbónica. Para el Caribe colombiano dos figuras sobresalen; José Fernando de Mier, para la provincia de Santa Marta y Antonio de la Torre para la provincia de Cartagena.” (Mendoza, 1994: 123).

El proceso de conquista, a lo largo del río Magdalena, dejó territorios sin control político y administrativo durante el siglo XVII y gran parte del siglo XVIII. Un ejemplo de la configuración

regional del territorio en los tiempos de la dominación española lo constituye la autorización del poder colonial, en el marco de las Reformas Borbónicas, de adelantar la reorganización territorial, para integrar los territorios de libres y los sitios de cimarronismo y palenque al sistema de economía y tributo de la corona española.

La configuración colonial se altera con las condiciones políticas y sociales que caracterizaron el proceso de independencia y sobre todo con las condiciones propias de los tiempos de la República en su conformación como Estado-nación, donde se introducen nuevos elementos a la organización del territorio, lo cual plantea la necesidad de examinar la dinámica de ocupación, estructuración y configuración del espacio regional del Caribe colombiano. La crisis del Estado-nación y la búsqueda de nuevas estrategias de reorganización geopolítica plantea la necesidad de optar por nuevos enfoques conceptuales y metodológicos para la reinterpretación de los procesos de configuración territorial a través del tiempo, lo que no resultaría posible sin la incorporación de los enfoques complementarios de la geografía histórica y la historia regional (historia geográfica).

En la tradición republicana del país se observa, a través de las sucesivas constituciones políticas del siglo XIX, que ha prevalecido en la organización político-administrativa del Estado-nación las provincias geohistóricas como la unidad básica del orden territorial estatal. Estas provincias geohistóricas cuentan con arraigo cultural de la población indígena, negra y mestiza forjada en el pasado colonial. La provincia como base de la organización territorial, en las constituciones del siglo XIX, las destaca Fals (1988), Borja (1996), Zambrano y Bernard (1993) y Corpes (1993) como una fuerte tradición en el proceso de configuración regional, que no puede ser ignorado al analizar los retos o las demandas de la reorganización territorial del país.

3. Territorios geohistóricos

La configuración regional del Caribe colombiano se fundamenta en la interpretación de los procesos geohistóricos y de creación cultural, que dan cuenta de la ocupación y poblamiento prehispánico, la conquista, colonia y la conformación del Estado-nación para interpretar la organización del territorio y así poder definir o proponer escenarios territoriales de futuro, teniendo presente la identidad regional para la planificación y gestión del desarrollo regional y local, del Caribe colombiano en el contexto de un mundo globalizado.

Las investigaciones realizadas en el Caribe colombiano reconocen subregiones a partir de la consideración de elementos geohistóricos y culturales, los cuales han sido aspectos relevantes para su identificación y delimitación. Las tipologías establecidas responden a diferentes momentos y circunstancias:

- El Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica (Corpes, 1993), en su texto 'Mapa cultural del Caribe colombiano. La unidad en la diversidad' define 14 subregiones culturales, dejando por fuera del análisis la subregión de Urabá.
- Fabio Zambrano Pantoja (2000), en su libro 'Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano', define 13 grandes complejos fisiográficos, y elabora el mapa: El Caribe Colombiano. Un espacio geográfico complejo.
- De igual forma, Doris Alicia Villalba León (2008), en su tesis de maestría en Geografía, de la Universidad de Córdoba-Montería, 'Región y Cultura en el Caribe colombiano', establece 15 complejos culturales y diseña el mapa de complejos culturales del Caribe colombiano.

El reconocimiento de elementos de identidad cultural en el Caribe colombiano se expresa desde distintas perspectivas, abarcando campos diversos como la literatura, la música, el perio-

dismo, las artes, las ciencias y la cosmovisión de grupos humanos que en su arraigo geohistórico han construido imaginarios y representaciones geosimbólicas del sentido de pertenencia al territorio, que Villalba (2018) ilustra ampliamente en su tesis doctoral ‘Identidad territorial: análisis de las representaciones geosimbólicas del Caribe colombiano continental’.

Los territorios geohistóricos del Caribe colombiano son resultado de dinámicas y procesos distintos a los ocurridos en una dimensión continental más reducida o estrecha, como la del mundo antiguo en Europa en el que surgió la *polis* como realidad urbana. En razón a lo anterior es importante considerar que muchos estudios históricos han señalado que las sociedades indígenas en su fase de aniquilamiento desde principios del siglo XVI “... *impusieron normas a la estructura física de la nueva sociedad. Los primitivos poblamientos aborígenes constituyeron los escenarios, en la mayoría de los casos del periodo colonial; produciéndose una especie de continuidad a nivel de la ocupación territorial entre la fase precolombina y la colonial en sus comienzos. Los núcleos urbanos coloniales, producto de la fundación temprana de ciudades cumplieron el papel de subordinados de los escenarios y poblamientos aborígenes. El establecimiento de gobernaciones y centros urbanos a mediados del siglo XVI obedeció en gran parte a esta ‘sui generis’ configuración espacial*” (Mendoza, 1994: 122).

En el caso del Caribe colombiano, la organización territorial no resulta del carácter polarizador y centralizador de la ciudad, como se sustenta en la teoría urbana de corte eurocentrista. Por el contrario, se trata de un proceso inverso en que, la amplitud del ámbito físico del territorio, la dispersión de la ocupación y poblamiento prehispánico, la ausencia de ciudad como centro de poder político y, en consecuencia, la ausencia de una tradición geohistórica profunda de la vida y el mundo de lo urbano hacen considerar una

particular configuración de la realidad regional y por supuesto de las especificidades locales.

A partir de los referentes anteriores, en la actual configuración regional del Caribe colombiano se identifican doce (12) territorios geohistóricos, las cuales se distinguen y diferencian por sus características tanto físicas como socioculturales.

1. Urabá

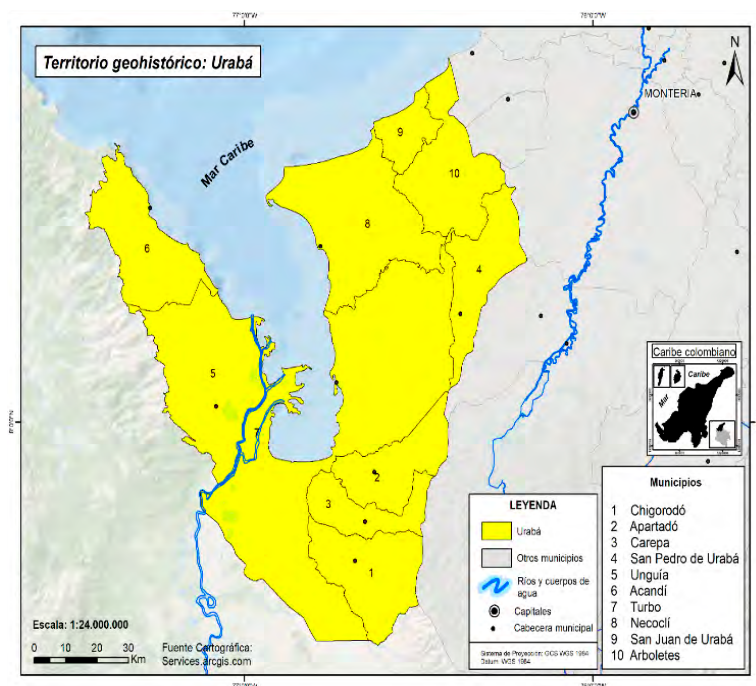
Hasta antes de la colonización y el establecimiento de la plantación y exportación de banano, Urabá fue un territorio marginal y olvidado frente a cualquier alternativa de desarrollo. Esto, no obstante, haberse considerado en valiosa posición geoestratégica, desde los inicios de la ocupación española (FIGURA 3).

Urabá fue en los tiempos de la conquista, en las primeras décadas del siglo XVI, el punto de preparación, organización y partida de la conquista del Perú, emprendida por Francisco Pizarro. En este caso, el centro de operaciones fue la primera ciudad fundada en ‘Tierra Firme’, Santa María la Antigua del Darién. Desde esa época se reconoció y se visionó el territorio de Urabá y el Darién como el lugar para establecer una ruta de interconexión entre los dos océanos, para el tráfico y comercio de América meridional y Europa (Parson, 1992).

La separación de Panamá de la República de Colombia, en 1903, eclipsó la realización del proyecto interoceánico para el país y la región de Urabá quedó sumida en el olvido hasta que surge la dinámica de la producción bananera. Desde el punto de vista ecosistémico y ambiental, esta subregión representa un gran patrimonio que requiere definir políticas de conservación y de recuperación del bosque húmedo tropical. Este territorio se integra al Chocó biogeográfico, el cual corresponde a una de las zonas de mayor pluviosidad en el mundo. Se resalta el valor paisajístico y escénico de ambientes naturales como: el golfo de Urabá, el río Atrato, playas de Sapzurro y Capurganá, Parque Nacional

FIGURA 3. Territorio geohistórico: Urabá.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Natural los Katíos, desembocadura del río San Juan y toda la franja costero-marina del territorio geohistórico conformado por municipios de los departamentos de Chocó y Antioquia. A la fecha se proyectan estrategias de desarrollo a futuro con el establecimiento y apertura de puertos marítimos, y la conexión del desarrollo vial con Medellín y la región del Caribe colombiano.

2. El Gran Zenú

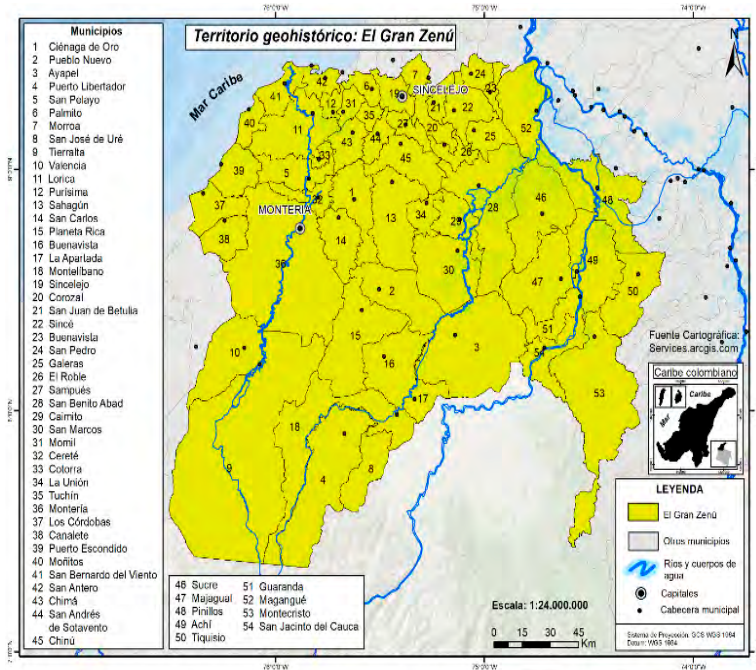
Corresponde al territorio que, desde los tiempos prehispánicos, fue el centro de una de las mayores civilizaciones agrícolas en el Caribe. Comprende el territorio de las cuencas de los ríos Sinú, San Jorge y bajo Cauca (FIGURA 4) que, en los tiempos prehispánicos, junto con los Tayronas en la Sierra Nevada de Santa Marta, alcanzaron un gran desarrollo agrícola en términos de uso de técnicas de ingeniería hidráulica y adecuación de tierras,

manejo de estacionalidades y condiciones climáticas para el cultivo de hortalizas, yuca y maíz. Tuvieron un patrón de poblamiento nucleado, de aldeas con alta densidad de población, y desarrollaron avanzadas técnicas en el arte de la cerámica, orfebrería y manejo de fibras vegetales utilizadas para el tejido de la cestería.

La ocupación y poblamiento del Sinú, desde el centro colonial de Cartagena, ocurrió de manera tardía, a finales del siglo XVIII, aunque desde muy temprano se tuvo noticias de la gran riqueza de oro en los montículos funerarios o tumbas del Zenú que causaron una oleada de profanación de sepulcros en toda esta región en busca de oro (Moreno, 1993). No obstante, el poblamiento y ocupación colonial ocurre y se establece de manera definitiva con la incursión de españoles que establecen dominios territoriales a partir de haciendas y estancias, las cuales desde un principio se sustentan en la mano

FIGURA 4. Territorio geohistórico: El Gran Zenú.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



de obra de la población indígena que garantizó el reparto de la encomienda.

Con la colonización del Sinú y el establecimiento de la hacienda ganadera, la región entra en un proceso acelerado de transformación de la cobertura vegetal boscosa, el bosque seco tropical (b-ST), por un paisaje de sabana en el que predomina la vegetación herbácea, sustentada desde el siglo XVIII con la introducción de pastos de origen africano. Hoy, la ganadería en el territorio del Gran Zenú constituye el símbolo de la actividad predominante y alrededor de esta práctica de producción agropecuaria han surgido características y rasgos distintivos de la cultura sinuana y sabanera que hacen de este territorio una especificidad geoes-tratégica, cultural y paisajística única.

Son representativos de la imagen y cultura del Gran Zenú: los camellones de cultivos prehispánicos, el río Sinú, río San Jorge, la Ciénaga Grande

de Loricá, Ciénaga de Ayapel, Ciénaga de Betancí, Parque Nacional Natural Nudo del Paramillo, el Níquel de Cerro Matoso, la ganadería y fiestas en corraleja, el festival del Porro y la artesanía del sombrero vueltiao, considerado un símbolo del país. Este territorio geohistórico lo conforman municipios de los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar.

3. Eje litoral Bolívar, Sucre, Córdoba

Este territorio se corresponde con la franja costero marina que en tiempos prehispánico representó el escenario de grandes recursos para los pueblos indígenas establecidos en este borde litoral. Durante la época colonial se estableció la ruta marítima de comunicación entre Cartagena de Indias y la región del Sinú que tradicionalmente, ha generado afinidades étnicas, mestizajes e identidades entre Cartagena como ciudad colonial y los territorios y

provincias adscritos a la jurisdicción de la antigua gobernación.

En la actualidad, y desde la perspectiva del desarrollo de proyectos futuros, se abren oportunidades de reencuentro de las afinidades geohistóricas, alrededor del esfuerzo conjunto de un desarrollo turístico, para la franja costero marina especialmente, por el potencial que representan los archipiélagos de San Bernardo y las Islas del Rosario, así como el atractivo turístico de la bahía de Cartagena y la bahía de Barbacoas, ambas desembocaduras del Canal del Dique, separadas por la isla de Barú, que hoy por hoy, se destaca como polo de desarrollo turístico de Cartagena.

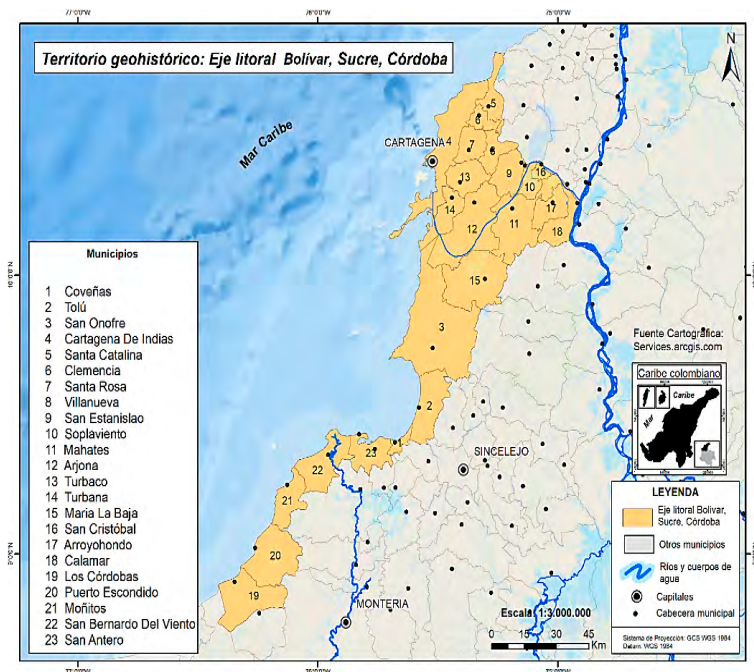
En este territorio geohistórico se hallan municipios de los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre (FIGURA 5), los cuales se caracterizan por una predominancia de población de grupos étnicos afrodescendientes y, asociados a ellos se

encuentra todo un sincretismo cultural, que se expresa en sus fiestas y tradiciones tales como: el festival del burro, del bullerengue, festival de gaitas, festival de música del Caribe y una rica y variada gastronomía que concita el encuentro frecuente de gentes procedente de diversos lugares del mundo.

El eje litoral Bolívar, Sucre, Córdoba tiene como nodos estratégicos de desarrollo en su extremo norte a la ciudad de Cartagena de Indias, destino turístico, por su condición de patrimonio histórico, arquitectónico y cultural de la humanidad y, en el otro extremo, la zona turística del golfo de Morrosquillo, el cual ofrece un atractivo corredor de playas y sitios para turismo ecológico como la ciénaga de la Caimanera, los manglares de la antigua desembocadura del río Sinú en la bahía de Cispatá y el delta de Tinajones, actual desembocadura del río Sinú.

FIGURA 5. Territorio geohistórico: eje litoral Bolívar, Sucre, Córdoba.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Además del patrimonio cultural, la fuerza de la identidad del territorio de esta subregión del Caribe colombiano está representada en los elementos y atractivos físico naturales: sol, playa, brisa y mar, y la alegría propia de sus moradores

4. Montes de María

Conformado por municipios de los departamentos de Sucre y Bolívar (FIGURA 6). Los Montes de María corresponden a un sistema de montañas bajas con relieves de colinas y lomeríos dispuestos alrededor del eje central de la serranía de San Jacinto que, en su orientación de sur a norte, resulta como una prolongación de la serranía de San Jerónimo.

Los Montes de María fueron ocupados en la época colonial por población de libres, arrochellados y de negros esclavos que al fugarse dieron origen a la formación de palenques, de lo cual San Basilio de Palenque es el asentamiento de origen esclavo más representativo.

Este territorio geohistórico ha sido asociado frecuentemente a hechos de violencia por la presencia de grupos armados al margen de la ley, situación que se espera pueda ser mejorada notablemente con la nueva historia política que resultará de los procesos de paz adelantados en nuestro país. En su desarrollo cultural sobresalen, a nivel regional y nacional, la producción artesanal de hamacas y los festivales de gaitas y gaiteros. Se resalta el ‘Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene’.

5. Atlántico

Formado por los 23 municipios que conforman el departamento. En su composición étnica se resalta que unido al mestizaje triétnico de la población caribe, el territorio ha tenido la fuerte influencia de la población sirio-libanesa (FIGURA 7).

Este territorio goza de mayor reconocimiento de desarrollo del Caribe colombiano a nivel industrial, comercial y sociocultural.

FIGURA 6. Territorio geohistórico: Montes de María.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

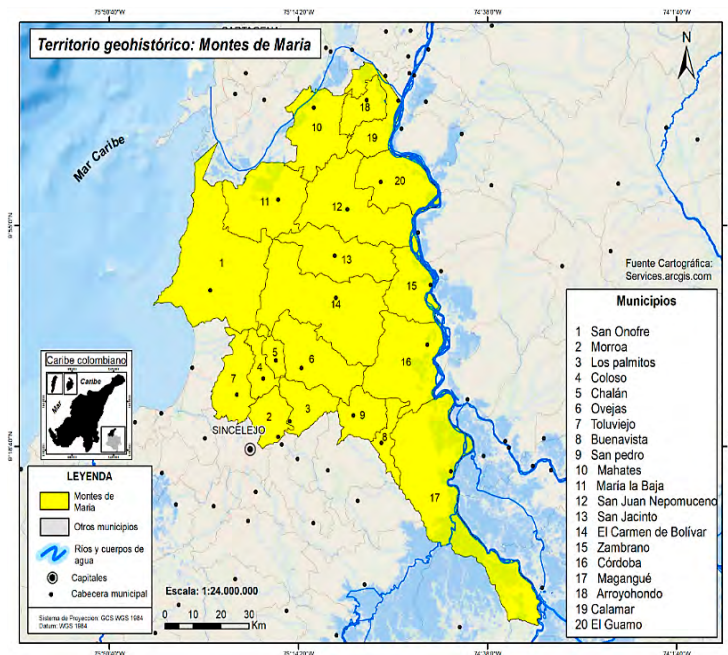
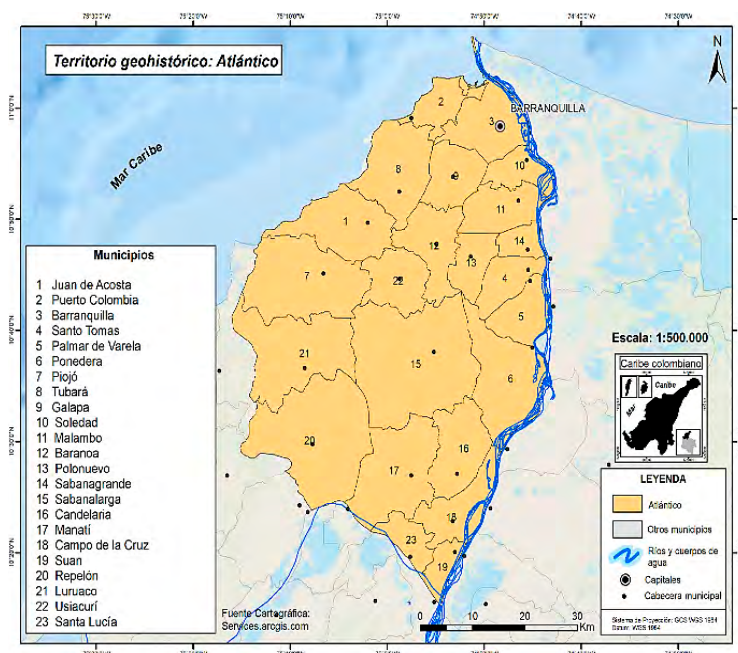


FIGURA 7. Territorio geohistórico: Atlántico.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



Barranquilla reconocida como Distrito Especial, Industrial y Portuario es el espacio urbanizado mayormente poblado de la costa Caribe y el río Magdalena, en su desembocadura en Bocas de Cenizas, y el puerto fluvial y marítimo, hacen parte de la historia y la dinámica económica y el surgimiento de la ciudad como metrópoli del Caribe.

Se resalta como lugares de interés el Parque Cultural del Caribe, el Estadio Metropolitano llamado la Casa de la selección colombiana de fútbol, el Teatro Amira de la Rosa, el Puente Pumarejo. Además, la celebración del Carnaval de Barranquilla que es una fiesta reconocida como patrimonio inmaterial de la humanidad pone de manifiesto el espíritu alegre y festivo de la población caribe.

6. Sierra Nevada de Santa Marta

Conformado por municipios de los departamentos del Magdalena, Cesar y La Guajira (FIGURA 8), los

cuales comparten el área protegida ‘Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta’, que posee una belleza paisajística y una gran riqueza hídrica. La Sierra Nevada de Santa Marta es la montaña litoral más alta del mundo, en la cual se desarrolló desde los tiempos prehispánicos la cultura Tairona, que aún permanece entre sus descendientes, los pueblos indígenas Arhuacos (Ika), Kogui, Arsarios y Kankuamo.

7. La Guajira

La población indígena Wayuú es el símbolo de la identidad étnica y territorial guajira (FIGURA 9). Su pueblo es el grupo nativo que desde los tiempos prehispánicos se ha adaptado a un modo de vida de limitadas condiciones del medio físico en términos de disponibilidad de recursos a partir de las actividades agrícolas, pero su estilo de vida seminómada, a través del tiempo, le ha permitido la subsistencia mediante la recolección, la pesca y

la extracción de recursos, como la sal y los bancos de perlas. Uribia es considerada como la capital indígena del pueblo Wayuú.

El cabo de la Vela, el desierto de la Guajira, las salinas de Manaure, el Parque Natural Nacional Macuira, el Parque Natural Nacional Bahía Portete, el santuario de flora y fauna Los Flamencos, el yacimiento de carbón del Cerrejón, el Parque Eólico Jepirachi, se han convertido en atractivos naturales, paisajísticos que representan un gran potencial de recursos, para adelantar estrategias de gestión de desarrollo territorial, que permita superar el drama de las condiciones de pobreza de la población asentada en el territorio.

El territorio geohistórico de La Guajira está conformado por sus 15 municipios, algunos guardan cierta afinidad con Valledupar en razón a su interés por el Vallenato. Se resalta en este territorio la labor ejercida por las mujeres en la producción artesanal de los tejidos.

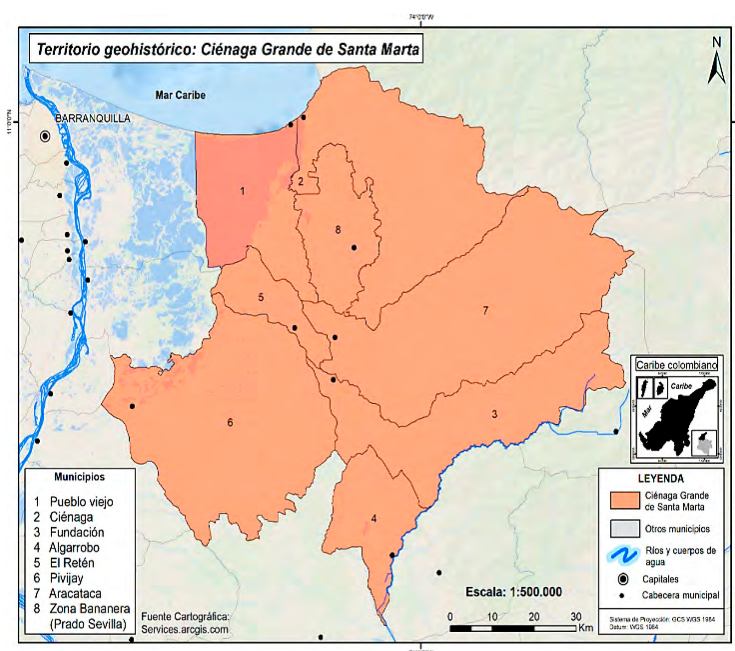
8. Ciénaga Grande de Santa Marta

Es uno de los ecosistemas más sobresaliente del Caribe. Este territorio geohistórico está conformado por ocho municipios del departamento del Magdalena asociados al ambiente lacustre del complejo cenagoso que define la Ciénaga Grande de Santa Marta (FIGURA 10).

El Parque Nacional Natural Vía Parque Isla de Salamanca es una inmensa barra de arena entre el mar Caribe y el área cenagosa, cubierta por vegetación de manglar sobre la cual se construyó la carretera Barranquilla-Santa Marta. En este territorio se establecieron plantaciones de banano a comienzos del siglo XX, que aún se mantienen como actividad exportadora. Se destaca en este territorio el hecho histórico de Aracataca como lugar de origen del Nobel de literatura Gabriel García Márquez y la creación literaria del mundo de Macondo en su novela 'Cien años de Soledad'.

FIGURA 10. Territorio geohistórico: Ciénaga Grande de Santa Marta.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



9. Eje oriental del río Magdalena

Conformado por municipios de los departamentos del Magdalena y el Cesar a lo largo del río Magdalena. Este eje fue ámbito de la jurisdicción de la provincia de Santa Marta en los tiempos coloniales (FIGURA 11).

Las poblaciones fundadas a lo largo de la ribera oriental del río Magdalena mantuvieron una relación permanente de conexión, de comunicación que permitieron intercambios y afinidades de identidad que aún se mantiene a pesar de que el trazado y apertura de la troncal oriental sobre el Magdalena medio, para conectar a Bogotá con Santa Marta, generó un giro magnético hacia el eje vial, dejando a su espalda la dinámica de la cultura riana. La perspectiva de recuperación de la navegación por el río Magdalena, seguramente, representa un conjunto de oportunidades para dirigir la organización espacial de esta franja ribereña, hacia proyectos de desarrollo territorial

fundamentados en el aprovechamiento sostenible del inmenso potencial de sus recursos: paisajístico, agroecológico, hidrogeográficos, ictiológicos, entre otros.

10. Depresión Momposina

Representa en el Caribe, el territorio de tierras bajas y anegadizas en el que confluyen; en una especie de delta interior; los ríos Magdalena, Cauca, San Jorge y Cesar (FIGURA 12). La condición de área inundable y la secuencia de inundación y sequía, generó, desde los tiempos prehispánicos, la adaptación simultánea a esos dos ambientes, lo que, a través del tiempo, Fals Borda (1979) ha denominado y caracterizado como cultura anfibia.

En los tiempos de la conquista y colonización en este territorio se funda la Villa de Mompos sobre el eje del río Magdalena, margen izquierda, como punto de avanzada hacia la conquista del interior del continente. Tradicionalmente ha sido

FIGURA 11. Territorio geohistórico: eje oriental del río Magdalena.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

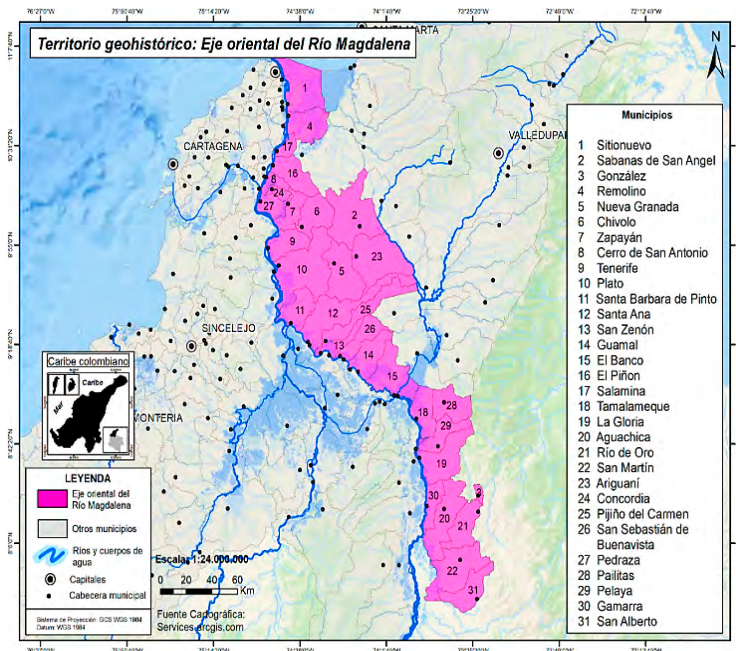
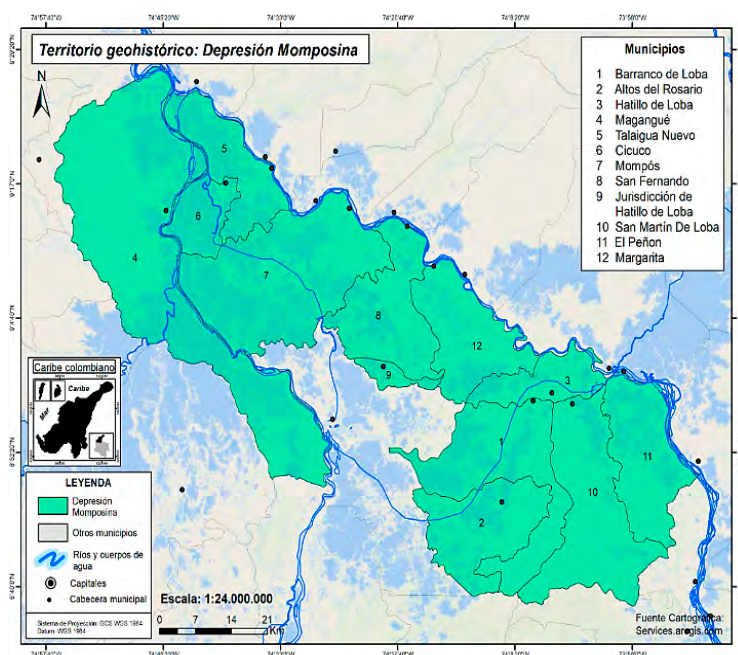


FIGURA 12. Territorio geohistórico: Depresión Momposina.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



un territorio marginal sin grandes asentamientos de población asediados por la ocupación y expansión de las haciendas ganaderas que, a lo largo del siglo XIX y XX, han venido generando procesos de desecación y ampliación de la frontera agropecuaria, principalmente ganadera, sobre el ecosistema fluvio-lacustre que representa esta parte del Caribe colombiano.

11. Eje occidental del río Magdalena al sur de Bolívar

Los municipios del sur de Bolívar: Simití, San Pablo, Morales, Santa Rosa del Sur y Río Viejo, principalmente, han mantenido una doble pertenencia regional. Con el Caribe por su dependencia político administrativa del departamento de Bolívar y su pertenencia a la dinámica funcional y de conflicto del Magdalena medio. Tradicionalmente, el sur de Bolívar ha sido un territorio marginal ocupado por colonos campesinos de distintas regiones del

país: Córdoba, Sucre, Antioquia, Tolima, Santander y Caldas. El territorio, desde la época colonial, corresponde a una lejana jurisdicción como fue la antigua gobernación de Cartagena y desde sus confines ha mantenido viva su existencia como realidad geográfica, especialmente por ser un ‘enclave de vida hispánica’ por las explotaciones auríferas en las minas de Guamacó y en la serranía de San Lucas (Murillo Posada, 1994). Simití fue el centro de la dominación colonial, donde se establecieron funcionarios, clero, comerciantes, mineros y algunos encomenderos.

Desde Simití se intentó el control de un territorio vasto en extensión y de precario poblamiento, pues la población era escasa y la indígena se había agotado rápidamente en el laboreo de las minas (Murillo Posada, 1994).

El territorio geohistórico del eje occidental del río Magdalena al sur de Bolívar necesita reconfiguración de su futuro para superar las condiciones

adversas de violencia, pobreza y aislamiento en el que hoy se encuentra confinada su realidad territorial (FIGURA 13).

12. San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Es el único territorio geohistórico de carácter insular y marítimo, integrado al Caribe colombiano desde su cultura. Se trata de una realidad geográfica articulada también a las condiciones y características culturales del Gran Caribe en donde la influencia inglesa, francesa y holandesa se expresa a través de rasgos culturales en múltiples contextos (FIGURA 14).

La dimensión insular y marítima de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es una circunstancia de territorialidad que el país no ha sabido dimensionar, en su tradición de vida republicana, sumiendo al territorio en una sucesiva geohistoria

de abandono, cuya máxima expresión de fracaso, de la política territorial en las relaciones internacionales ha sido la pérdida de una gran extensión de área marina, mediante el Fallo de la Corte Internacional de la Haya, el 19 de noviembre de 2012, donde se reconoce la soberanía sobre dicha área a favor de Nicaragua.

El sincretismo cultural de identidades indígenas, mestizas, españolas y otros inmigrantes en el Caribe colombiano se hacen invisibles, se ignoran o simplemente se vuelven irreconocibles y como tal no tienen la valoración que deberían tener a falta de estudios rigurosos de los procesos geohistóricos que han perfilado los rasgos de identidad en cada territorio o unidad geohistórica. La representación de los territorios geohistóricos del Caribe colombiano se indica en el mapa síntesis de la FIGURA 15.

FIGURA 13. Territorio geohistórico: eje occidental del río Magdalena al sur de Bolívar.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

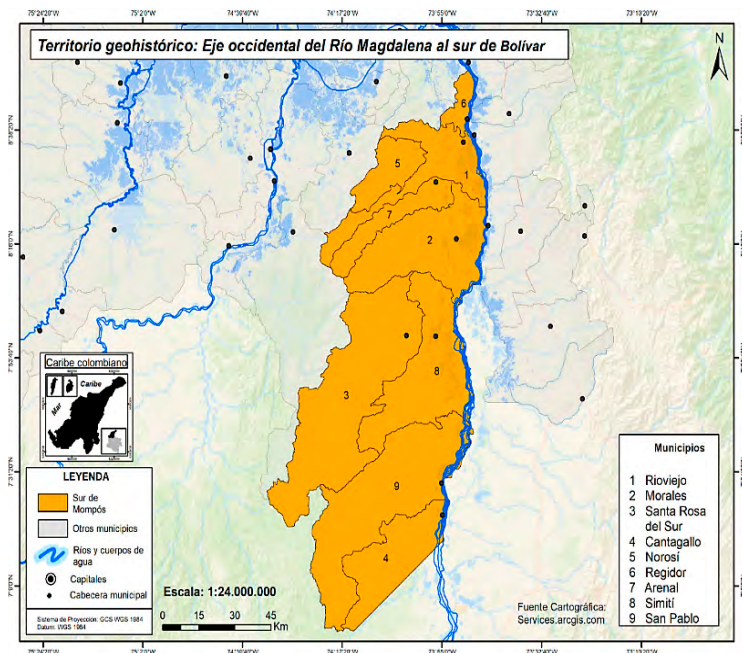


FIGURA 14. Territorio geohistórico: San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

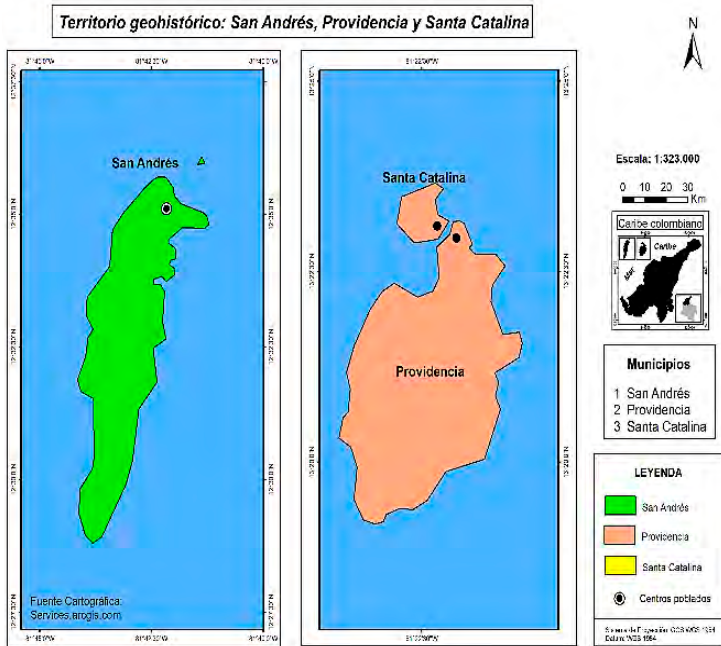
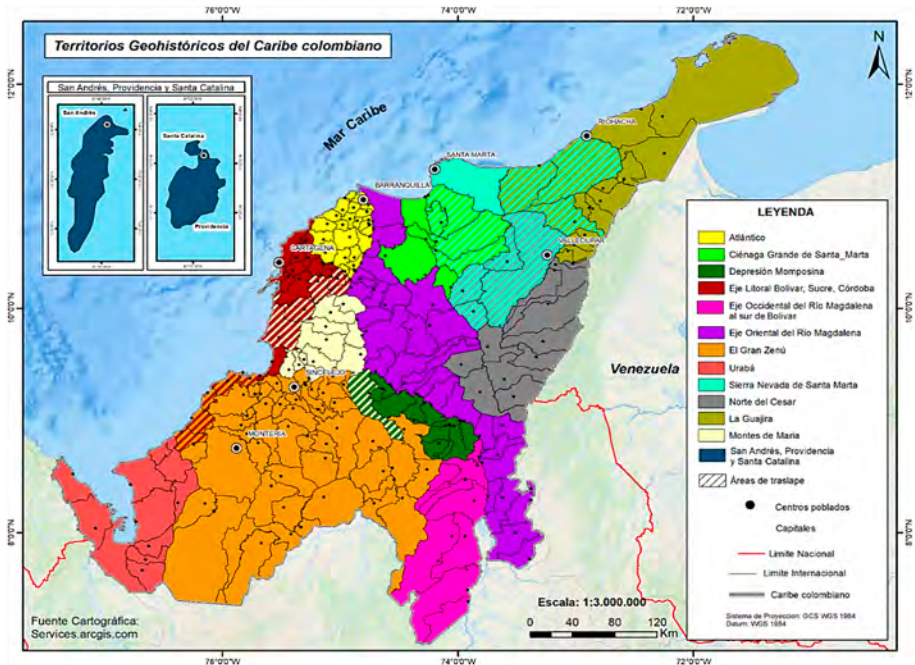


FIGURA 15. Territorios geohistóricos del Caribe colombiano.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA



El análisis espacial aplicado al estudio de realidades regionales de orden subnacional resulta importante, en tanto que contribuye a establecer fundamentos de políticas diferenciadas de desarrollo territorial a partir de las circunstancias y potencialidades generadas por el patrimonio y la identidad del territorio.

Los territorios geohistóricos del Caribe colombiano, en pleno siglo XXI, se mantienen en condiciones de aislamiento y desintegración a nivel local y regional. Todo ello a pesar de los

desarrollos de la red vial de carretera, la cual se ha estructurado de manera longitudinal desde el centro andino, de sur a norte, hacia los nodos periféricos representados en las ciudades portuarias de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, y las otras ciudades capitales Riohacha, Valledupar, Sincelejo y Montería. En este sentido, es de interés explorar en la dinámica interna del territorio las formas particulares de interacción de lo global y lo local para la búsqueda de una estrategia de apuesta de futuro sobre la organización territorial.

4. Conclusiones

El Caribe colombiano es una región integrada por territorios geohistóricos que mantienen rasgos de identidad asociados a sus orígenes prehispánicos y sobre los cuales la conquista y colonización española estableció patrones de ocupación y asentamientos que aún hoy resultan evidentes en la configuración territorial.

La revisión de los procesos geohistóricos de la realidad territorial del Caribe colombiano, ofrece claridad para interpretar comprender los retos frente a las necesidades de construir estrategias de futuros territoriales, en las que se pueden generar opciones de desarrollo y modos de vida ligados a especificidades locales de cada territorio geohistórico.

La visión de largo plazo en el proceso de reinterpretación geohistórica de la configuración regional representa un recurso teórico y metodológico, para recabar la presencia, en el territorio, de referentes de la interacción hombre naturaleza, originados en condiciones y circunstancias del pasado remoto.

El camino hacia la búsqueda de un mejor futuro territorial resulta de la capacidad de autogestión del territorio, en el que los colectivos humanos se convierten en protagonistas de la configuración local y regional de los escenarios futuros frente a los retos y desafíos del mundo de la globalización.

5. Referencias citadas

- ACEVEDO LATORRE, E. 1974. "Geografía y Cartografía". En: *Historia extensa de Colombia*. Academia Colombiana de Historia, Vol. XXIV. Ediciones Lerner. Bogotá, Colombia.
- BORJA, M. 1996. *Estado sociedad y ordenamiento territorial en Colombia*. CEREC. Instituto de Estudios Político y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional. Santafé de Bogotá, Colombia.
- CASTAÑO URIBE, C. 1984. "Configuración cultural de los Kariben en Colombia: algunos comentarios e hipótesis". *Revista Española de Antropología Americana*, (14): 205-226.

- CONSEJO REGIONAL DE PLANIFICACIÓN DE LA COSTA ATLÁNTICA (CORPES). 1993. *Mapa cultural del Caribe colombiano. La unidad en la diversidad*. Tercer Mundo Editores. Santa Marta, Colombia.
- FALS BORDA, O. 1979. *Historia doble de la Costa 1. Mompos y loba*. Carlos Valencia Editores. Bogotá, Colombia.
- FALS BORDA, O. 1988. "Ordenamiento territorial e integración regional en Colombia". En: O. FALS BORDA (ed.), *La insurgencia de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial en Colombia*. Siglo Veintiuno Editores / Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- HELMSING, A. H. J. 1990. *Cambio económico y desarrollo regional*. Fondo Editorial CEREC – Uniandes. Bogotá, Colombia.
- MENDOZA RAMOS, C. 1994. Teoría y fuentes de la historia regional. *Memorias Primer Encuentro*. Archivo General de la Nación. Patrimonio documental del Caribe Colombiano. Dirección del Archivo General de la Nación (Colombia). Barranquilla, Colombia.
- MORENO DE ÁNGEL, P. 1993. *Antonio de la Torre y Miranda. Viajero y poblador*. Siglo XVIII. Editorial Planeta S.A. Bogotá, Colombia.
- MURILLO POSADA, A. 1994. Tradición oral y fuentes para la historia del Sur de Bolívar. En: *Patrimonio documental del Caribe Colombiano. Memorias Primer Encuentro*. Archivo General de la Nación. Barranquilla, Colombia.
- PARSONS, J. 1992. *Las regiones tropicales americanas*. Fondo FEN Colombia. Bogotá, Colombia.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1998. *Colombia indígena*. Editorial Colina. Santafé de Bogotá, Colombia.
- VILLALBA, D. A. 2008. *Región y cultura en el Caribe colombiano: una diferenciación socioespacial*. Departamento de Geografía y Medio Ambiente, Facultad de Ciencias Básicas, Universidad de Córdoba. Montería, Colombia. Tesis de Maestría en Geografía.
- VILLALBA, D. A. 2018. *Identidad territorial. Análisis de las representaciones geo simbólicas del Caribe colombiano*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) e Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), Programa de Doctorado en Geografía (PDG). Bogotá, Colombia. Tesis Doctoral.
- ZAMBRANO, F. y O. BERNARD. 1993. *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia.
- ZAMBRANO PANTOJA, F. 2000. "Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia". En: A. ABELLO y S. GIAIMO (comps.), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. pp. 15-25. Observatorio del Caribe Colombiano. Santa Fe de Bogotá, Colombia.